

MARIO C. SIMETO

(1882-1930)

Antonio L. Turnes

I

Mario Cándido Simeto Dallegri nació en Montevideo en 1882, hijo de don Guido Simeto y Doña Carolina Dallegri, italianos ambos¹. El 1º de agosto de 1918 inscribió su primer hijo, llamado Mario Carlos, que con el andar de los años sería ingeniero civil, según consta en el Registro Civil, en la 4ta. Sección de la Capital, por Acta No. 173. El nacimiento se había producido el veintidós de julio anterior, y fue inscripto como hijo legítimo del declarado Mario Cándido Simeto, de 36 años, médico, nacionalidad oriental, casado, domiciliado en la calle Convención 1332, hijo suyo con su esposa Doña Aída Percovich Bosch, de 25 años, oriental, hija de Don Carlos Percovich, oriental, fallecido y de Doña Teresa Bosch, de 56 años, viuda, oriental, residente en esta ciudad. Fueron testigos de la inscripción de este nacimiento don Mario Percovich, oriental, agrimensor, de treinta y tres años de edad, casado, y don Abelardo Víctor Priario, oriental, de treinta y nueve años de edad, casado, de profesión comercio. El acta está suscrita por Domingo B. Agustini, Oficial del Estado Civil de la 4ª. Sección del Departamento de la Capital. Mario Cándido Simeto tuvo más tarde una hija, de nombre Susana.

¹ SCARONE, Arturo: Uruguayos Contemporáneos. Obra de consulta biográfica. Montevideo, Imprenta y Casa Editorial "Renacimiento", 1918, 676 páginas.: En su página 575, trae una breve reseña: SIMETTO, (Mario): Miembro del Cuerpo Médico Nacional, Subdirector del Instituto de Radiología. Cursó estudios en la Facultad de Medicina de Montevideo, completándolos más tarde en varios viajes de estudio hechos al extranjero. Es autor de varios trabajos científicos, dispersos en su mayoría, en revistas nacionales. Conjuntamente con el doctor Butler [Carlos] publicó ha poco una obra titulada "Cien casos de epiteloma cutáneo tratados con el rádiom". Forma parte de las autoridades de la "Sociedad de Medicina". En la página 574, figura con la misma ortografía SIMETTO (Cloris): Educacionista, maestra de 3er. grado, Contadora Pública y Perito Mercantil. Desde muy joven se dedicó a la causa educacional, cursando estudios para obtener diplomas de maestra de 1º., 2º., y 3º. Grados. Más tarde ingresó a la Escuela Superior de Comercio, obteniendo el título de Contadora Pública. Por su comportamiento y por las altas notas alcanzadas, obtuvo la medalla de oro destinada al mejor estudiante que egresa anualmente de cada Facultad. Es Profesora de Matemáticas en la Universidad para Mujeres y en el Instituto Normal de Señoritas, y Profesora de Enseñanza Comercial en los Cursos de Perfeccionamiento Femenino. [Presumiblemente hermana del anterior, del que no encontramos otras referencias. Al momento de publicarse esta obra de A. Scarone, ambos estaban vivos y actuando]. [FERNÁNDEZ SALDAÑA, J.M. en su Diccionario Uruguayo de Biografías: 1810 – 1940, no trae ninguna referencia.]

Mario Cándido Simeto falleció en Pan de Azúcar (departamento de Maldonado), el 27 de diciembre de 1930, según acta No. 81, al folio 41, del Registro de Estado Civil de la 3ra. Sección del Departamento de Maldonado ², ocasión en que comparecieron don Juan L. Gastelú, oriental, de cincuenta y nueve años, casado, hacendado, domiciliado en esta sección y don José I. Fontes³, oriental, treinta y tres años, casado, de profesión comerciante, domiciliado en esta sección, declarando que a las diez horas del día 27 de diciembre y en esta sección falleció Mario Simeto, oriental, sexo masculino, nacido en Montevideo, de cincuenta años de edad, ⁴ de estado casado, de profesión médico, a consecuencia de contusión de tórax, según consta del certificado de la Dra. Celia Rossi Ferrando que queda archivado. Consta que el finado era hijo legítimo de Guido Simeto y Carolina Dallegri, fallecidos. Asimismo se hace constar que ambos declarantes conocían al fallecido y que éste estaba inscripto en el Registro Cívico con la Credencial ADB No. 041. El acta lleva la firma de Facundo de Lizarza, Oficial del Estado Civil de la 3ª. Sección del Dpto. de Maldonado.

Pocos elementos documentales hemos podido obtener, a excepción de algunas notas del libro copiador de cartas del Sindicato Médico, tres en total, de los años 1928, 1929 y la tercera del 8 de enero de 1931, con las condolencias para su viuda.⁵

² Las Actas transcriptas en lo esencial, fueron obtenidas de la Dirección General de Registros, por cortesía de la Dra. Renée Richero, en diciembre de 2006, a quien mucho agradecemos.

³ José I. Fontes sería el fundador de una firma comercial que giró en el rubro de maquinaria agrícola y automotores, representante de la firma General Motors para el Departamento de Maldonado, con establecimientos instalados en Pan de Azúcar, San Carlos, Maldonado y Punta del Este, que sus hijos continuaron hasta el presente.

⁴ **¿Cómo podía tener 50 años, si nació en 1882?. Tal vez porque se ponía la edad por apreciación exterior, o por conocimiento aproximado. Es más factible que la fecha de nacimiento presunta, que surge de la partida de nacimiento de su primogénito, al haber sido suministrada por el propio interesado, fuera la más aproximada; en tanto que la suministrada para el acta de defunción, al haber sido proporcionada por personas no familiares directos, y sin documento a la mano, presumiblemente sea aproximada, pero no auténtica.**

⁵ La primera nota, fechada el 10 de octubre de 1928, dice así: *“Estimado colega y consocio: El Sindicato Médico del Uruguay, ha tomado en forma especial, consideración de la renuncia por Vd. presentada como Director de la Revista, llevada por Vd. a un elevado grado de prestigio nacional y fuera de fronteras. Sólo en mérito a una nueva organización de la Redacción de la Revista propuesta en la Comisión Directiva para satisfacer distintas tendencias, se hace posible aceptar la renuncia por Vd. presentada para considerarlo oportunamente al designar la nueva Redacción. Al comunicarle esta resolución debo expresarle todo el reconocimiento del Sindicato Médico por la obra notoriamente elevada y desinteresada que Vd. Le ha prestado, le presta y le prestará en las distintas esferas de su acción. Con este motivo me repito de Vd. con mi consideración más distinguida. [Presidente; Secretarios, hay firmas ilegibles].* Del Libro Copiador de notas del SMU, Libro 1, folio 333.

La segunda nota, fechada el 28 de mayo de 1929, es dirigida a Simeto en su calidad de Presidente de la Federación de Profesionales Universitarios. Es una comunicación conjunta del Sindicato y el Club Médico, que documenta una disonancia en la relación: *“Señor Presidente: El Comité Ejecutivo del Sindicato Médico y la Comisión Directiva del Club Médico del Uruguay oídas las manifestaciones de sus*

Se graduó como médico en nuestra Facultad de Medicina el 21 de julio de 1907.⁶ Existe una foto tomada en la Sala de Anatomía, cedida por el Dr. Diego Luis Estol Ancel, ubicada circa 1900, que identifica a sus compañeros de disección: los Bachilleres Ángel Gaminara, Enrique Méndez, Juan Díaz y Carlos Colistro.

El Dr. Ricardo Pou Ferrari incluye alguna mención lateral a su actuación, a propósito de la vida y obra del Dr. Juan Pou Orfila.⁷ Allí da cuenta de que en 1910 en una lista de Funcionarios de la Facultad de Medicina, entre *“los Profesores Agregados figuran: Medicina: Dighiero y Brito Foresti; Cirugía: Vecino y García Lagos; Higiene y Bacteriología: González; Operaciones; Mérola; Obstetricia y Ginecología: Pou Orfila. Jefes de laboratorio, Clínica de niños: Bauzá; Semiológica: Ghigliani; Oftalmológica: Vázquez Barriére; Otorrinolaringología: Giannetto; Ginecología: Juan Pou Orfila; Medicina. Urioste, Simeto, Berta, Dighiero, Silva; Quirúrgica: Arrospide; Dermosifilopática: Resende. Como integrantes del Servicio de Anatomía Patológica: Francisco A. Caffera, Juan Pou Orfila y José A. Aguerre.”*⁸

respectivos presidentes estiman que de acuerdo con las reglas establecidas para el uso de la “Casa de los Médicos” por las Asociaciones que funcionan en ésta, la Federación de Profesionales Universitarios ha debido dar conocimiento previo de la celebración del acto extraordinario “1er. Lunch de los Universitarios” a una o a ambas corporaciones; consideran que por no estar el local social inaugurado oficialmente ni en condiciones de poderse celebrar en él actos de la índole del proyectado, y Resuelven: No autorizar que se lleve a cabo en la fecha que se ha resuelto por la Federación, sin perjuicio de que llenados por esta los trámites reglamentarios la fiesta tenga lugar después de la inauguración oficial de la “Casa de los Médicos”. (Por el Club Médico Augusto Turenne, Atilio Gaggero, otras firmas ilegibles; Por el Sindicato Médico: Elio García Ausstt, J. C. Estol, otras firmas ilegibles). Libro Copiador de notas del SMU, Libro 1, folio 407.

La tercera nota, posterior al deceso de Simeto, es de fecha 8 de enero de 1931, dirigida a la viuda de Simeto, Señora Aída Percovich de Simeto, y dice así: *“Distinguida Señora: Es con un hondo sentimiento de amargura y de desconsuelo que este Comité Ejecutivo se ve en la necesidad de dirigirse a Vd. para expresarle las condolencias con que se ha asociado a todas las manifestaciones de pesar que la injusta desaparición de su esposo ha provocado. El Dr. Simeto unía a su clara visión de las cosas, a su ágil talento para resolver las situaciones, un don tan raro como una joya exótica, y era ese encanto de simpatía, esa nobleza y caballerosidad de trato que hacía de su comercio amistoso un verdadero halago para quien tuviera el placer de saborearlo. Nuestro Instituto recogió no pocos beneficios de esas preciadas virtudes suyas con las que él logró infundirle el soplo necesario para que con su noble inercia llegara hasta los días actuales exhibiendo la fuerza y la lozanía de que disfruta. Su ya clásica figura, joven como era, constituía un adorno y un orgullo para nosotros y su voz persuasiva, plena de inflexiones profundamente humanas, era escuchada sin violencia y exigida con verdadera curiosidad. Comprendemos, Señora, todo lo que significa para el hogar tronchado la pérdida experimentada, pero sirva a Vd. como factor de consuelo, el saber que los médicos guardan de su esposo la imagen de un perfecto caballero y de un espíritu que solo el ciego azar pudo haber quebrado. [Firman: José Alberto Praderi, Presidente; Elías Regules (h) y R. Bastos Peltzer, Secretarios].* Libro copiador de notas del SMU. Libro Nro. 1, folio 709.

⁶ BUÑO, Washington: Nómina de Egresados de la Facultad de Medicina de Montevideo, año 1875 al 30 de abril de 1965.

⁷ POU FERRARI, Ricardo: Juan Pou Orfila: Crónica de una pasión pedagógica. Ediciones El Toboso SRL, diciembre 2006, 333 páginas.

⁸ Ref. 3: Pág. 103.

La segunda mención es en ocasión de la muerte del Dr. Enrique Pouey, cuando el Boletín de la Liga Uruguaya contra el Cáncer Genital Femenino publicó un número especial. En dicho número, en la portada tiene *“un retrato de Pouey y en la página central aparece una notable fotografía, donde se lo ve, en 1908, en el Patio Larrañaga del Hospital de Caridad, en compañía de sus “discípulos predilectos”: Pou Orfila, E. Llovet, Luis P. Bottaro, Luis Calzada, H. Raffo, A. Chioza, J. Bonava, Mme. Villavedra, J. Foladori, J. Infantozzi, D. Carriquiry, M. Simeto y C.P. Colistro.”*⁹ [El libro reproduce dicha fotografía].

No ha sido posible ubicar imágenes de Simeto en el ámbito del Sindicato Médico. Sólo una antigua y clásica foto suya, reproducida en todos los Boletines donde se habla de su fallecimiento, que es la misma que fue plasmada luego en un óleo y que estuvo en la sala de sesiones del Comité Ejecutivo en otro tiempo. Luego pasó a la Colonia de Vacaciones, en el Balneario Solís. Actualmente se encuentra en la Planta Alta de la Biblioteca de la Institución. Una imagen de Simeto joven, cuando cursaba Anatomía, lo muestra disecando un cadáver en la vieja Facultad, de Sarandí y Maciel, junto a sus compañeros allí identificados, cortesía del Dr. Diego Estol Ancel. La última foto fue tomada del libro de Ricardo Pou Ferrari, la que se menciona en el párrafo anterior.¹⁰

II

Nos cuenta Rojas¹¹ que en la avenida 18 de Julio 973, a la altura de Julio Herrera y Obes funcionaba el Club Médico. El Club Médico, según relata Mañana¹², en aquel edificio se ubicaba la Casa de los Médicos, y en 1920, era del Club Médico, pero se reunían la Sociedad de Cirugía, la Sociedad de Medicina, la Sociedad de Pediatría y la de Otorrinolaringología, la Revista de Medicina y el Sindicato Médico del Uruguay. En una entrevista realizada al Dr. José Alberto Praderi por el autor¹³ él refería: “El Club Médico era una institución más de sentido social, buscando la reunión con fines de distracción, de pasar ratos

⁹ Ref. 3: Pág. 217.

¹⁰ El autor agradece a los Dres. Diego Estol Ancel y Ricardo Pou Ferrari, por la gentileza de su autorización para esta publicación.

¹¹ ROJAS BELTRÁN, Ramón: Historia del gremialismo médico en el Uruguay. Santiago de Chile, 1990, 162 páginas. Páginas 18 y siguientes.

¹² MAÑANA CATTANI, Julio: Historia del Sindicato Médico del Uruguay. Edición del SMU, Montevideo, enero de 1992, 156 páginas. Página 13 y siguientes.

¹³ BOLETÍN “NOTICIAS” del SMU. Agosto de 1970. Reportaje al Dr. José Alberto Praderi. Entrevista realizada por el Dr. Edmundo Gómez Mango y el Br. Antonio L. Turnes.

amenos, pues había una pianola y un billar. En los estatutos del Club Médico estaba prohibido realizar reuniones con fines gremiales, pero allí se fundó, en 1915, la Asociación de los Estudiantes de Medicina y en 1920 el Sindicato Médico del Uruguay”.

El Dr. Augusto Turenne – al cual debemos considerar como el catalizador desencadenante de la reacción que culminaría en el nacimiento de la agrupación de médicos denominada Sindicato Médico del Uruguay – es quien, como Presidente del Club Médico y de la Junta Directiva de aquél, cita el 8 de mayo de 1920 a una asamblea general de médicos con el fin de estudiar diversos problemas de orden profesional.¹⁴ El Dr. Turenne no solamente es fermento sino un elemento energético vital en el desarrollo gremial. Esa noche del 8 de

¹⁴ En la Asamblea Médica preparatoria realizada el 8 de mayo de 1920, entre la hora 21 y las 22.45, según consta en el Libro de Actas que guarda el SMU, se contó con la asistencia de los Doctores Turenne, Isola, Viana, Brito Foresti C., Berro R., Butler, Bastos, Etchechury, Martínez E., Morató, Dabarca, Dubourdiou, Sánchez Mosquera, Martínez W., Rodríguez Castro, Pereyra, Simeto, Quintela E., Rossi F., Payssé E, Álvarez Cortés, Giannetto, Sanguinetti, Dighiero y Crispo Acosta. *Convocatoria: ...”por citación de la C.D. de este Club...” Orden del Día: “... se constituyó la Asamblea General de Médicos con el fin de estudiar diversos problemas de orden profesional.” Mesa: “El Dr. Turenne presidente del Club Médico manifiesta que tiene que retirarse; la Asamblea resuelve designar presidente al Dr. Albérico Isola y que actuara de secretario el Dr. Simeto.” Problemas tratados. ECONÓMICOS: “...el Dr. Simeto como miembro de la C.D. del Club Médico expresa que el llamado a Asamblea responde al deseo de cambiar ideas con todos los colegas sobre la necesidad que existe de mejorar las condiciones económicas de la clase médica. Es un hecho sabido, dice, que los honorarios médicos han permanecido estacionarios desde hace treinta años, en tanto que las necesidades de la vida han ido en aumento progresivo, creando así para nuestra clase un desequilibrio injusto y perjudicial.”.... “El Dr. Butler... habla del peligro que representa para los médicos la actual organización de las sociedades de socorros mutuos y propone que se nombre una comisión que estudie estos problemas y eleve un informe a una nueva asamblea.” “El Dr. Berro... cree que además deben pasar a estudio de la comisión informante, los siguientes problemas: aumento de los honorarios de los médicos de los servicios públicos, profesores de la facultad y sociedades de socorros mutuos.”...DEONTOLÓGICOS: “El Dr. Sánchez Mosquera pide que se incluya entre los asuntos a tratar los diversos temas de deontología médica”. RELACIONES ECONÓMICO LABORALES: “El Dr. Butler dice que se debe solicitar del Consejo Nacional de Higiene como corporación encargada de regular los honorarios profesionales que tenga en cuenta los nuevos factores económicos para efectuar dichas regulaciones...” POLÍTICA HOSPITALARIA: “...dice que se pase a la comisión informante la idea de prestigiar la creación de un nuevo gran hospital de clínicas tan necesario actualmente.”.... MÉTODO DE CONSULTA: “El Dr. Viana propone que se envíe a todos los médicos un cuestionario para recabar así su opinión sobre estos tópicos...” FORMALIDAD DE PROCEDIMIENTO EN RELACIÓN AL NÚMERO DE ASISTENTES: En uno de los pasajes del acta aparece el siguiente: “El Dr. Bastos opina que no hay número suficiente para tomar ninguna resolución definitiva”. COMISIÓN INFORMANTE: Con el cometido de estudiar e informar posteriormente, “...se acuerda nombrar una comisión compuesta por tres miembros del Club Médico y cuatro a designarse entre los asistentes a la Asamblea para que a la brevedad posible estudie e informe todos estos problemas y los que esa comisión creyera conveniente para conseguir las finalidades que surgieron de los debates de esta Asamblea. Por disposición de la Asamblea la Mesa designa a los Dres. Butler, Berro, Viana y Bastos para integrar la comisión informante.” “Se levantó la sesión a las 10 y 45 p.m.” Mario Simeto, Secretario; Augusto Turenne.” Del Libro de Asambleas Nro. 1, del Sindicato Médico del Uruguay, que incluye el proceso fundacional del SMU, abarcando desde el 8 de mayo de 1920 hasta el 11 de agosto de 1920 en que se aprueban los Estatutos [Reglamento] de la nueva organización sindical médica.*

mayo, iniciada la reunión, el Dr. Turenne se retira y preside el Dr. Albérico Isola con el Dr. Mario C. Simeto como secretario. Asisten veintiséis médicos en total y es Simeto quien expone que la situación obedece al "deseo de cambiar ideas con todos los colegas sobre la necesidad que existe de mejorar las condiciones económicas de la clase médica". En la discusión que sigue se plantea que "es un hecho sabido que los honorarios médicos han permanecido estacionarios desde hace 30 años, en tanto que las necesidades de la vida han ido en aumento progresivo. El debate culmina con la designación de una Comisión Informante compuesta por los Dres. Butler, Berro, Viana y Bastos, cuya tarea es estudiar los problemas propuestos e informar en una próxima Asamblea. El 15 de mayo esta Comisión se reúne con los Dres. Turenne, Álvarez Cortés y Simeto, actuantes como delegados de la Comisión Directiva del Club Médico y en el intercambio de ideas producido se decide hacer un cuestionario a someter a la opinión médica nacional. En el cuestionario son cuatro las preguntas que la Comisión decide formular: referentes a si los honorarios médicos están en relación con las condiciones de vida, y si los médicos consideran deben aumentar el monto por consulta en la clientela privada y en las mutuales; además si solicitar aumento de sueldo para el personal médico de los servicios públicos. A solicitud del Dr. Turenne se agrega una quinta pregunta que decía: ¿Cree oportuno o necesario la fundación de un Sindicato profesional como medio eficaz de realizar las reivindicaciones del cuerpo médico nacional?

III

Una sucesión de reuniones y asambleas tienen lugar hasta que finalmente en la realizada el 11 de agosto de 1920 se aprueban los estatutos de la nueva entidad dándole nacimiento como persona jurídica. El reglamento redactado por los Dres. Ernesto Tarigo e Hilarión Loriente, había sido aprobado por unanimidad. Se designa una Comisión Delegada para que cite nueva reunión para elegir las autoridades directivas. El 10 de setiembre, con 32 socios asistentes, se nombra una Comisión de Escrutinio (Doctores Colistro y Paysée). Se debe elegir el Comité Ejecutivo y la Comisión Directiva. Se reciben votos del interior por carta. Se presenta la lista "Pedro Visca" que obtiene 20 votos y se elige íntegramente. Participaron 32 electores de Montevideo y 15 de campaña. Otros 27 votos se repartieron para 14 distintos postulantes individuales. La Comisión de Escrutinio proclamó

a los vencedores y como titulares de la primera directiva del Sindicato Médico del Uruguay se nombró al Dr. Augusto Turenne, Presidente, Vicepresidente al Dr. Carlos Butler, Tesorero al Dr. Hilarión Lorient y Secretarios a los doctores Ernesto J. Tarigo y Alberto Brignole. (Actas del SMU). En la sesión realizada el 24 de setiembre de 1920 el Dr. Mario Simeto y el Dr. Roberto Berro, miembros de la Comisión Provisoria, proceden a entregar a las 10 pm en el Club Médico oficialmente la dirección a la directiva electa.

IV

Simeto fue sin duda una figura central en la fundación del Sindicato Médico del Uruguay, en su organización, y en la puesta en marcha de la institución, desde sus asambleas preparatorias, realizadas entre mayo y agosto de 1920. Animó las sesiones del Comité Ejecutivo, asistiendo como Secretario a varios presidentes. Hizo una gran contribución a la organización de la profesión en esos años de forja, en forma honoraria y con un entusiasmo contagioso. Todo ello en una corporeidad de humanismo y simpatía, que fue, junto a su laboriosidad, amistad, espíritu altruista y solidario, un verdadero caballero, o un perfil de héroe griego, unido a la sencillez y modestia que lo alejaba de los lugares de figuración, estando primero en los de trabajo y lucha, como lo recordarían sus contemporáneos. Fue auténticamente el primer secretario permanente, cuando la institución no tenía ningún funcionario rentado.

El 26 de enero de 1921 el Dr. Simeto, a quien el Comité Ejecutivo había encomendado los trabajos relacionados con la impresión del Boletín, presenta el primer número, quedando inmediatamente como redactores el propio Simeto y Víctor Zerbino. Se amplía la función divulgatoria, creando una Comisión de Prensa integrada por los doctores Víctor Zerbino, Joaquín Ponce de León y Carlos Stajano; y se encomienda al Dr. Zerbino la organización de una biblioteca.¹⁵

En 1925 se crea la Federación de Profesionales Universitarios; se reunieron en el Club Médico los ingenieros, arquitectos, agrimensores, escribanos, contadores, agrónomos, veterinarios, parteras, dentistas, farmacéuticos y, lógicamente, médicos; no sin muchos cabildeos, también se adhiere el Sindicato. El primer presidente de dicha Federación fue el Ingeniero Víctor Soudriers, y entre sus directivos se apreciaba a Mourigán, Simeto, Rubino, etc.¹⁶

¹⁵ MAÑANA, Julio. Op. Cit. Pág. 15.

¹⁶ MAÑANA, Julio. Op. Cit. Pág. 28.

Simeto fue un trabajador incansable. De especialidad radiólogo [en aquel tiempo se confundían la Radiología con la Radioterapia y todo se realizaba en un mismo instituto, el Instituto de Radiología], tenía suficiente tiempo libre como para dedicarlo diariamente a las tareas sindicales. Fue Secretario, y en él pudiera decirse que se reconoce al primer "Secretario Permanente" aunque desde luego no recibiera ninguna recompensa pecuniaria a cambio.

Su entusiasmo no tenía límites. Cuentan quienes fueron sus compañeros, que por las mañanas les daba aviso de las tareas gremiales del día, les recordaba las reuniones, les programaba actividades. Fue Director del primer Boletín, que así se llamó la primera publicación del Sindicato en la Primera Época, y hacía cualquier tarea que fuera preciso. Desde redactar los artículos, corregir pruebas en la imprenta, pegar las fajas para envío por correo, o despacharlo. Pero junto a este grupo de tareas realizó otra fundamental y destacada: visitó personalmente a todos los médicos que residían en Montevideo, en el curso de un año, obteniendo más de 450 adhesiones de los casi 600 que vivían en la capital.¹⁷ Esta labor pudo cumplirla, además de su tenacidad, por el respaldo de las figuras de relevancia nacional que ocuparon la Presidencia. Murió en un accidente de tránsito, cerca de Solís, el 27 de diciembre de 1930 ¹⁸. Cuarenta años más tarde, la institución que él ayudó a fundar con su esfuerzo y esperanza, le tributó un sentido homenaje designando a la Colonia de Vacaciones ubicada en Balneario Solís, Departamento de Maldonado, con su nombre.¹⁹

¹⁷ Con motivo de designar con su nombre a la Colonia de Vacaciones del SMU en el Balneario Solís, en una ceremonia realizada el sábado 10 de abril de 1971, a la hora 11.00, se circuló una invitación a distinguidos gremialistas y representantes de instituciones vinculadas, que en lo sustancial decía así: *“Estimado colega y amigo: El próximo 10 de abril 1971 (sábado) tendrá lugar una sencilla ceremonia en la Colonia de Vacaciones del Sindicato Médico del Uruguay sita en Balneario Solís (Dpto. de Maldonado) en la que se colocará una placa recordatoria del Dr. Mario Simeto. Las nuevas generaciones de nuestro Sindicato, que lleva cincuenta años de existencia, poco han oído hablar, tal vez, de este hombre, a quien el Sindicato Médico debe su propia existencia. Estuvo entre sus preclaros fundadores en 1920, y fue hasta su muerte paladín de sus causas, organizador incansable. Fue el verdadero “padre” de la Institución. Profundamente convencido de que la defensa de los médicos debía hacerse en base a su organización, visitó personalmente los 580 médicos de Montevideo y afilió al Sindicato Médico a 450 en menos de un año. Fundó el Boletín del Sindicato, mantuvo inmensa correspondencia nacional e internacional, organizó los primeros archivos de la profesión, creó una oficina de información médica, orientó a los jóvenes médicos a instalarse en campaña, obtuvo pensiones para familias de médicos desaparecidos y desamparados. A él debemos buena parte del camino recorrido, la más difícil, la del inicio. (...)* Nota existente en la documentación digitalizada del SMU, Sección Documentación e Información.

¹⁸ MAÑANA CATTANI, Julio: Historia del Sindicato Médico del Uruguay. Op. Cit. Pág. 40.

¹⁹ La nota enviada a los familiares de Mario C. Simeto dice así: *“25.III.71 Señora Susana Simeto de Irazusta, Ingenieros Mario Simeto, Guido Simeto, 18 de Julio 1628, Esc. 5, Ciudad. De nuestra mayor consideración: El Sindicato Médico del Uruguay, al tiempo de celebrar su cincuentenario ha decidido tiempo atrás honrar mediante sencillos homenajes a algunas de sus figuras señeras, que a través de los*

En la ocasión los hijos de Simeto respondieron la comunicación del Sindicato Médico en los siguientes términos:

"Montevideo, 31 de marzo de 1971.-

Sr. Presidente del Sindicato Médico Uruguayo

Dr. Julio C. Ripa

Presente

Hemos recibido con profunda emoción la comunicación de vuestra decisión de honrar la memoria de nuestro padre, Dr. Mario Simeto, dándole su nombre a la Colonia de Vacaciones del Sindicato Médico del Balneario Solís. Este acto provoca en nosotros, que muy jóvenes lo perdimos, pero que aún así guardamos el recuerdo de sus desvelos en pro del logro de la unión y la colaboración de los médicos uruguayos, un hondo reconocimiento a quienes dentro de los festejos del Cincuentenario del Sindicato, han vuelto sus miradas al pasado rememorando las luchas de los forjadores del amplio presente.

Al comunicar a Ud. nuestra aceptación de la gentil invitación que se nos formula para concurrir al homenaje y reiterando nuestro agradecimiento a vuestra resolución, nos es grato saludar al Sr. Presidente y demás miembros de la Comisión Directiva del Sindicato Médico Uruguayo, con nuestra mayor consideración.

años han trabajado, luchado y compartido las responsabilidades sindicales, permitiéndole a la Institución alcanzar su estatura y desarrollo actuales. Entre todas ellas, una de las que se perfila con caracteres más nítidos, es sin duda la figura del Dr. Mario Simeto, que desde los orígenes de nuestro Sindicato trabajó incansablemente por hacer una institución organizada, para conducir y servir a la profesión médica. Ustedes que formaron parte de su núcleo familiar habrán compartido con él, seguramente, sus esperanzas, proyectos y tareas y podrán tener conciencia clara de lo increíble de su esfuerzo para concretar sus ideas. Nuestra profesión y el Sindicato Médico le deben gran parte de lo que actualmente son, y por eso se ha elegido su figura ejemplar para homenajear en su nombre a la generación de fundadores de nuestra Institución. El próximo sábado 10 de abril, a la hora 11, tendrá lugar en la Colonia de Vacaciones del Sindicato Médico del Uruguay, sita en Balneario Solís, Departamento de Maldonado, un acto en el que habrá de descubrirse una placa en su memoria, dando su nombre a dicha Casa. En la ceremonia hará uso de la palabra un compañero y amigo del Dr. Simeto, el Dr. Conrado Pelfort y el Presidente del Comité Ejecutivo del Sindicato Médico, realizándose a continuación una reunión de camaradería en la misma Colonia. Sería para nosotros muy grato contar en esa ocasión con la presencia de Ustedes, familiares directos del Dr. Mario Simeto, a cuyo efecto le estamos transmitiendo esta cordial invitación. En la seguridad de contar con vuestra presencia en el acto de referencia, nos es grato saludarles con nuestra alta consideración y estima personal. [Firmado: Dr. Julio C. Ripa, Presidente; Dr. Tabaré González Vázquez, Secretario]. Copia digitalizada obtenida de la Sección Documentación del SMU. [El Ing. Guido Simeto era sobrino de Mario Cándido Simeto, y considerado por sus hijos, como un hermano mayor, razón por la cual fue invitado conjuntamente].

*Por Susana Simeto de Irazusta y Mario Simeto (hay una firma, de Mario Simeto)."*²⁰

Su hijo, el Ingeniero Civil Mario Carlos Simeto Percovich, de destacada trayectoria en organismos públicos, nacido el 22 de julio de 1918 falleció en Montevideo el 5 de febrero de 2005.

En esa ocasión pronunció sentidas palabras el Dr. Conrado Pelfort, que había sido contemporáneo y compañero de luchas, que hizo una semblanza ajustada.²¹

V

Conrado Pelfort hace su semblanza, 40 años después

Sean mis primeras palabras, de agradecimiento al Comité Ejecutivo del Sindicato Médico del Uruguay, por la honrosa distinción que me ha conferido para hacer uso de la palabra en este acto de homenaje a la memoria del que en vida se llamara Mario C. Simeto, uno de los fundadores más preclaros y más firmes propulsores de la Institución, al designar con su nombre a la Colonia de Vacaciones de la misma.

No podrían haber imaginado ni remotamente, quienes sintieron la idea de la creación de aquel Sindicato, --hace poco más de medio siglo-- que el débil organismo que entonces surgiera a la vida iba a convertirse, más tarde, en la poderosa organización actual, una sección de la cual iba a ser esta Colonia de Vacaciones designada ahora con el nombre del Dr. Mario C. Simeto y que cumple una de las finalidades más importantes de la misma.

La marcha inexorable del tiempo ha ido raleando las filas de sus fundadores y de los dirigentes de las primeras épocas de su vida, de manera que, en la actualidad, solamente sobreviven, de ellos, los doctores Alberto Vázquez Barriére, Domingo Prat, Carlos V. Stajano, Héctor H. Muiños y el que habla.

Es por esta circunstancia, que me hallo hoy aquí entre vosotros, en virtud de la inmerecida distinción que, como dije antes, me ha conferido el Comité Ejecutivo del Sindicato Médico del Uruguay, de recordar la memoria de la ilustre personalidad que hoy se homenajea.

²⁰ Notas conservadas en el Archivo Digitalizado del SMU, Homenajes del Cincuentenario del SMU, 1970.

²¹ PELFORT, Conrado: discurso pronunciado en la Colonia de Vacaciones, el 10 de abril de 1971, en ocasión que el Sindicato Médico del Uruguay honrara con su nombre designándola "Dr. Mario C. Simeto", en el marco de los actos del Cincuentenario de la institución. Boletín "Noticias", mayo de 1971, Año 15, Nro. 88.

Su alta jerarquía hubiera merecido, sin duda, un calificado orador, lo que estoy muy lejos de serlo. Cualquiera de los colegas antes designados hubiera podido hacerlo con ventaja, reclamando para el que habla, únicamente la circunstancia de haber acompañado a Simeto, con sinceridad y decisión en las tareas que desarrolló. Muchas veces, un sincero y humilde pensamiento sobrepasa en valor a la más sonora y galana de las frases.

Comenzaré por recordar algunos aspectos de aquella excepcional personalidad.

Corría el mes de marzo del año 1908. Al ingresar como alumno, a la Clínica Semiológica de nuestra Facultad de Medicina, establecíamos nuestro primer contacto con el enfermo hospitalario.

El profesor, lo era el Dr. Antonio Serratosa, español de nacionalidad y de formación médica. Integraba un grupo de médicos llegados al país a fines del siglo XIX, por diversas circunstancias y que se incorporaron a nuestra sociedad, alcanzando algunos de ellos alto rango. Mencionaremos entre otros, al Dr. Francisco Suñer y Capdevila, que había sido Diputado a Cortes en la Primera República Española, --la de Figueras, Pí y Margall, Salmerón, Castelar, entre otros--, obligado y expatriarse a la caída de aquella, y que fuera el primer Decano de nuestra Facultad de Medicina. El Dr. Serratosa estaba ya al final de su carrera profesional y profesoral e intervenía escasamente en la enseñanza. Simeto, médico recientemente graduado, era el Jefe de Clínica, y lo era todo o casi todo en ella. Alegre, jovial, bien preparado, de modales suaves con enfermos y alumnos, conquistaba pronto la confianza de ambos. El alumnado era, por otra parte, escaso: apenas una treintena.

Con Simeto aprendimos la semiología de la época, a base de interrogatorio, inspección, palpación, percusión y de pocos papeles, vulgo análisis. El familiar del enfermo era casi totalmente desconocido o ignorado. Había, sí, mucha bondad y responsabilidad frente al enfermo. La terapéutica era escasa, aunque a veces agresiva: pociones, ungüentos, ventosas, sangrías, inyecciones subcutáneas e intramusculares. Aprendimos, con Simeto, a delimitar con el lápiz dermatográfico, los órganos abdominales y torácicos; a auscultar directamente o con el viejo estetoscopio rígido. Él controlaba todo, corrigiéndonos, enseñándonos siempre con espíritu sereno y palabra a veces que nos parecía seráfica, como la de un santo.

Así pasamos junto a él, nuestro curso de Semiología. Lo absurdo era que debíamos asistir, simultáneamente, a la Clínica Médica, regentada entonces con figuras de la talla de Visca, Soca y Ricaldoni, en la que pasábamos poco menos que desconocidos.

Luego, nos apartamos de Simeto por varios años, hasta que lo volvimos a encontrar en momentos en que se dedicaba a hacer

conocer, en nuestro medio, la droga maravillosa que acababa de descubrir Ehrlich: el "Salvarsán" (606), seguida poco después por el "Neo-salvarsán" (914), que tan eficaces iban a ser en el tratamiento de varias enfermedades, especialmente de la sífilis. Simeto se dedicaba a realizar meticulosamente todas las fases de su aplicación al enfermo, que resultaba, sí, bastante engorrosa, hasta que posteriormente, nuevos preparados facilitaron extraordinariamente su divulgación. Este hecho traduce en forma evidente, las inquietudes científicas de Simeto, que pocos recuerdan y que merece ser divulgado.

Las circunstancias de la vida volvieron a separarnos de él, hasta que lo encontramos nuevamente, al iniciarse las luchas del gremialismo médico, allá por 1920; histórico momento para nuestra clase médica, en que se gestó la creación de nuestro Sindicato Médico, cuya designación causaba inquietud hasta en los mismos médicos. Finalmente, la idea se impuso y aquél surgió en el ambiente, integrado por prestigiosas figuras del cuerpo médico uruguayo, aunque faltaron muchas otras, indiferentes, a quienes la denominación de Sindicato espantaba.

Entre las primeras y como elemento aglutinador figuraba Simeto y si bien a veces no aparecía en primera fila, en realidad lo estaba siempre o se le presentía. Con suavidad de maneras, siempre sereno y culto, inalterable, exponía sus ideas, desarrollaba sus argumentos, proponía soluciones que, en general eran aceptadas. Pero, tenía una condición superior: la tenacidad en la acción. Convencido de la bondad de una idea, la sostenía de todas maneras, dentro de la más absoluta corrección de expresiones y procederes.

Nos tocó integrar en esa oportunidad, el Comité Ejecutivo del Sindicato Médico, bajo la presidencia del Dr. Roberto Berro, en el desempeño de la Secretaría General.

No había, entonces, funcionarios rentados que tomaran a su cargo las engorrosas funciones oficinescas. Todo tenía que hacerlo uno mismo.

Pronto surgieron conflictos con diversas entidades mutuales y el Sindicato Médico debió afrontar la lucha con los precarios medios de que disponía.

En esta tarea, Simeto fue admirable, porque se entregó a ella enteramente, noblemente. Esta en todo. Escribía y entrevistaba a colegas y dirigentes, estudiaba y proponía soluciones. Con tal motivo, nos veíamos varias veces al día para concertar la lucha. Hacía numerosas salidas al Interior del País, en algunas de las cuales lo acompañamos. Analizaba serenamente los acontecimientos, sugiriendo las soluciones más convenientes, con una fuerza de persuasión admirable, y llegando casi siempre al más feliz de los éxitos.

El Boletín del Sindicato Médico del Uruguay, al que diera vida y prestigio en su primera época, fue otra de sus obras admirables. Editoriales, gacetillas, informaciones generales y especiales traducían la intensidad de la lucha emprendida por aquél, que Simeto asumió y dirigió con dignidad y altura envidiables.

Largo sería describir su labor periodística, que mucho sirvió para divulgar la acción realizada, llevada a efecto con serenidad y altura dignas de encomio. Ello daría motivo para investigaciones más profundas, que exigirían mucho más tiempo que el que puede dedicarse en esta ceremonia de recordación de su memoria.

Señoras y señores: Debo poner límite a mi disertación, so pena de fatigar por demás a mi auditorio, que me escucha con harta paciencia.

Diremos, como conclusión final, que Simeto vivió dándose siempre íntegra y noblemente a todas las causas que sirvió, por lo que su recuerdo ha pasado a la historia; por lo mismo, él perdura y perdurará.

VI

En el Boletín del Sindicato Médico que él fundara,²² publica en el número inmediato a su muerte, la siguiente portada:

“Así hablaba Simeto:

Si algún día fuéramos periodistas:

- *Suprimiríamos por enfermizas, perniciosas y pervertidoras, todas las secciones policiales, con sus truculentas narraciones, inferiorizantes.*
- *Dedicaríamos en cambio esas energías malgastadas y esos espacios desperdiciados, para combatir todos los vicios sociales, llámense éstos: alcoholismo o abortos, miseria o prostitución, alcaloidismo o injusticia...*
- *No publicaríamos nunca, ni ataques ni denuncias, sin garantírnos primeramente sobre la seriedad del denunciante, y sobre la exactitud del hecho criticado.*
- *Concederíamos preferente lugar al estudio de todo problema de interés para la Salud Pública ya fuere de Asistencia colectiva o de Higiene del pueblo.*
- *Y usaríamos siempre un lenguaje mesurado; respetando las ideas ajenas, oponiéndoles razones, si las reputábamos equivocadas, firmemente, enérgicamente, si fuese necesario; pero siempre con*

²² BOLETÍN DEL SINDICATO MÉDICO DEL URUGUAY: Año XI, No. 69. Enero – Febrero 1931.

corrección y con respeto, tal como se debe estilar entre personas cultas.

- *Y de esta manera haríamos obra de progreso, obra positiva, obra "superiorizante".*
- *Y así nuestro pueblo viviría más tranquilo y más feliz y menos intoxicado. La vida general se alargaría, habría menos duelos y menos locos y menos aneurismas; y nosotros, los médicos, veríamos menos enfermos cardíacos y mentales que los que encontramos actualmente día por día, y minuto por minuto!...*

En ese mismo número se da cuenta del fallecimiento de Simeto, dedicándole esta mención:

En el momento en que este Boletín, hijo acrisolado del Dr. Simeto, se preparaba para celebrar alborozado el éxito del Banquete de Confraternidad Médica organizado por el Sindicato, una noticia muy triste vino a dar su nota de silencioso respeto y de respetuoso homenaje: ¡había muerto Simeto!

Y mientras corregíamos las crónicas que iban a entonar himnos alborozados al éxito de aquella fiesta, pensamos que gran parte de su triunfo correspondía, en verdad, al gran solidarista que nos abandonó por un golpe inesperado del Destino.

Nosotros, que cuando éramos estudiantes atacamos al Dr. Simeto en su investidura de autoridad sindical y de Redactor-Jefe de este Boletín, somos los primeros en reconocerle sus grandes méritos y los primeros en tributarle este homenaje que sus dotes elevadas merecen. Y pensamos que ahora nos acompañarán muchos de los adversarios ideológicos de Simeto: los conflictos ideológicos nada deben empequeñecer a los hombres de verdad.

La intención es lo que vale. ¿Quién puede dudar del noble desinterés de Simeto por el triunfo de la solidaridad médica?

Es comprendiéndolo así, con espíritu elevado y con noble tolerancia como el C. Ejecutivo del Sindicato, en cuanto tuvo noticias del doloroso accidente que costara la vida a tan ilustre luchador, resolvió solicitar el permiso para trasladar a nuestra sede los restos del noble Dr. Simeto.

Por nuestro local desfiló un gran gentío, dolorosamente atraído por la inesperada muerte.

Esta enorme afluencia de público demostró, por sí sola, cuántos afectos había sembrado Simeto, con sus finas dotes de caballero y con su abnegada y profunda labor de médico.

Nosotros, modestamente, desde esta tribuna que Él honrara con sus nobles virtudes, le rendimos homenaje de admiración y de respeto.

VII

El sepelio de sus restos mortales fue una demostración de afecto elocuente, como lo testimonia el mismo Boletín del Sindicato Médico. Así lo recoge la crónica: ²³

La simpatía y el prestigio de que gozaba el doctor Simeto, atrajo hasta su última morada a un cortejo numeroso y conmovido.

Los restos del doctor Simeto, velados en la sede de "La Casa de los Médicos" a pedido de nuestro Sindicato, se vieron rodeados continuamente por un público lleno de respetuosa y sincera emoción.

Rodeado de coronas de flores, partió de la casa que Él tanto amara, rumbo a la última mansión, acompañado por un séquito numerosísimo de amigos y colegas.

Llegado al Cementerio del Buceo, varios oradores hicieron uso de la palabra.

Habló en primer término el Prof. Rosello, en nombre de la Facultad de Medicina (cuyo señor Decano, el doctor Navarro, no pudo asistir por tener enfermos graves entre sus familiares) y de los discípulos del ilustre desaparecido.

Luego hizo uso de la palabra, en representación de la Federación de Profesionales Universitarios, el doctor Julio Mourigán.

A continuación leyó su discurso, en representación del Sindicato Médico, el Director de este Boletín, doctor Atilio E. Gaggero – y no el doctor Carcavallo --, como se dijo erróneamente en toda la Prensa.

En seguida pronunció su oración el señor Tarallo en nombre de la Asociación de Contadores.

Luego leyó su discurso el Delegado y Presidente del Club Médico, doctor Vázquez Barriére.

Cerró la parte oratoria la señorita de Mederos, quien trajo la representación del Sindicato de Parteras, del cual era el doctor Simeto, socio honorario. Fue una pieza llena de fina sensibilidad femenina.

A continuación publicamos casi todos los discursos pronunciados en tan triste momento. Al través de ellos, mejor que al través de ninguna crónica, podrá aquilatarse toda la simpatía que supo sembrar el noble doctor Simeto.

VIII

²³ Boletín del Sindicato Médico del Uruguay, Año XI, No. 69: Montevideo, enero-febrero 1931, páginas 111 a 116. Colección digitalizada de las publicaciones del SMU.

Dijo el Prof. Rosello:

En representación del Sr. Decano y del Consejo de la Facultad de Medicina a cuyo profesorado perteneciera el Dr. Simeto y en nombre de sus compañeros de promoción universitaria, vengo a despedir al amigo.

La vida nos marca ciertos días más cruelmente que otros, nos sacude en ellos y entra más hondo en el recuerdo; nuestra vida interior crece luego poco a poco por íntima repercusión de esas heridas que son las que más duran, mientras el resto se desmenuza, pierde color y perfil, cae al piélago de las cosas perdidas y por eso con los años nuestra filosofía de la vida se va transformando poco a poco en una honda melancolía. Dolorosa ha sido la herida de este día; la marea imborrable del suceso atroz y definitivo agregará a nuestras vidas una experiencia más de dolor, una emoción más de zozobra y poco a poco, en el cáliz de los recuerdos, también eso habrá de plasmar y caer sobre la íntima valoración sentimental que con el tiempo vamos dando a nuestras vidas.

Hablar de Simeto, recordar a Simeto, será siempre hacer un homenaje a la amistad: Tal vez busquen y encuentren algunos de sus amigos entre las huellas felices que dejó su andar entre nosotros, sus triunfos, sus bellos triunfos de estudiante que hicieron en cierto momento de él la figura más destacada de nuestro grupo; tal vez les plazca recordar aquellos sus entusiasmos que, cuando ya hecho médico y elegida la vía de trabajo, dedicara a su ciencia y a su labor en el Instituto de Radiología; quizá precien otros más especialmente aún sus grandes y fecundas iniciativas del sindicato profesional, de la federación de los profesionales universitarios, de la fundación del periódico defensor de la moral profesional... a las cuales entregara él lo mejor de su pensamiento y que dan a esta faz tan interesante de sus actividades, en cierto modo, perfiles de precursor, rasgos de apóstol. Yo venero aquí al amigo, no cabe aquí para mí otro recuerdo que el de su sincera, su feliz, su bella amistad.

Era un hombre suave y sonriente que tejía en el plácido andar de sus días un idealismo hecho de optimismos y de afectos. Así lo hallábamos siempre sus amigos. Solía tener esas notaciones justas en el afecto, esos toques discretos de la amistad de que tanto necesitamos los hombres a veces, sembrados al azar de los encuentros de cada día; simples pero duraderos por la misma generosidad con que los brindara y que en un instante bastaban para hacer recobrar el equilibrio perdido o claudicante; por eso era siempre fecunda esa sonrisa de bienvenida con que acogía al que llegaba. Diría que llevaba junto a sí un inmenso caudal de simpatía; en el cofre secreto de su espíritu cierta íntima redoma, llena de afectuosidad, que hacía arder, como un perfume, ante el amigo en la alegría del encuentro, como dicen que hacían los hombres antiguos ante el pasajero que llegaba a su vivienda. Y a

nosotros, a quienes endureciera la vida poco a poco, nos placía hallar siempre en el amigo aquel optimismo suave y sonriente, aquel romántico afecto con que recibía las confidencias incidentales de nuestras vidas y que parecía resbalar sobre nuestros afanes como una caricia.

Así logramos sus amigos verificar muchas veces su preciosa simpatía. Creía, en efecto, como todos los hombres afectivos, más que nada, en la gran eficacia de la acción de hombre a hombre, de espíritu a espíritu, lenta y parcelaria, hecha a ase de ejemplos y en la elaboración invaluable de la amistad. Por eso surgía siempre de las furtivas emociones de amistad que su encuentro nos hacía sentir un levantado imperativo de conducta, un atractivo de vida espiritual alto y desinteresado.

Son necesarios estos hombres que no son de lucha pero sí de afecto, que no agitan ni dominan, pero llevan siempre dentro de sí un dulce e inagotable reservorio de consolador optimismo y que consiste en ese fondo de permanente espontaneidad, en esa ingenuidad del afecto ante la cual se desvanece la paz grave de las cosas.

Y he aquí que en el momento de morir, ese hombre nos sorprende con un gesto de heroísmo; se nos dice que allí, en el campo de soledad en que lo sorprendiera el accidente artero que a todos nos acecha, el médico, lúcido en aquel su postrer instante, hizo frente cara a cara a la muerte, como siempre, y esta vez luchó por sí mismo; juntó sus últimas fuerzas, pensó, ordenó su saber e hizo allí, esta vez por él mismo, lo que tantas veces había hecho por otros; como siempre, fría y serenamente; el médico y el hombre salvaron también allí sus prestigios en esa lucha solitaria en que el precio era la propia vida. Y fue así como esta manera de morir, agregó a la vida de este hombre que nos acostumbrara a su suave sonrisa de afecto, en quien nos placía hallar siempre un seguro regazo de ternura, un gesto de héroe antiguo y eso en el preciso instante en que era menester tenerlo, en el momento de morir.

IX

Dijo el Dr. Mourigán:

La Comisión Directiva de la Federación de Profesionales Universitarios, me ha confiado la honrosa y dolorosa misión de rendir homenaje al iniciador y Presidente del Instituto que rige.

Desconcierto y angustia nos causa la muerte del Dr. Mario Simeto, que nos priva de un destacado universitario, -- hombre de ciencia y de acción-- espíritu generoso, gran corazón que derramó a manos llenas sus tesoros afectivos.

Intelectual de selección, amplio y abierto a toda manifestación elevada y a toda idealidad superior, rebasó los límites de su ciencia y se desinteresó de sus fines personales, convirtiéndose en un sincero adalid del principio solidarista – dentro de su profesión primero y entre todos los universitarios después--.

Ilustrado, dinámico, incansable, deja huella inconfundible de su espíritu altruista en el profesorado, en el Sindicato Médico, en el periodismo, en cuantos tuvieron oportunidad de tratarlo y en la Federación de Profesionales Universitarios, una de sus últimas iniciativas – y tal vez por ello – una de las más queridas.

Contemplativo en algunos aspectos de su vida, supo poner toda su inteligencia y energía en combatir – por egoísta e infecunda – la indiferencia frente a los intereses de los profesionales universitarios y supo estimular el vínculo solidario y el esfuerzo colectivo. Su labor intelectual en ese sentido, --propendiendo al perfeccionamiento y dignificación moral, cultural y económica de las profesiones y fomentando el espíritu de unión entre todos los universitarios— está llena de enseñanzas y encierra todo un programa para la Federación y para la juventud.

La muerte nos lleva en el Dr. Simeto, algo nuestro, un gran corazón amigo, un espíritu de excepción, una mente en plena floración de aspiraciones justas y nobles.

X

Dijo el Dr. Atilio Gaggero:

Señoras y señores: Hablo en nombre del Sindicato Médico del Uruguay.

Las nobles virtudes del extinto no podrían dejar indiferente al Sindicato, frente a este doloroso tronchamiento; porque Simeto encarna la más suprema de las virtudes que nuestra Institución ha preconizado y preconiza: la Solidaridad humana.

Todas sus energías y todos sus anhelos; todos los instantes de su vida en los últimos años, están orientados hacia aquel ideal, que es también propósito fundamental de nuestra Entidad Profesional.

Con un amor desbordante de optimismo; con una dedicación tesonera y minuciosa iba labrando paso a paso las columnas de ese templo de solidaridad que Él soñaba grande y fuerte. Como socio fundador del Sindicato, como miembro relevante de su cuerpo directriz, como Redactor insustituible del Boletín y como gestor tenaz y consecuente de los principios fundamentales de nuestra Institución, Simeto fue siempre el primero.

Deshaciendo asperezas con su gentileza reverente y amable; inclinando conciencias y voluntades con su lógica certera, paciente y fina; aunando fuerzas con su persuasiva y humana comprensión, todo se hacía poco a poco en una atmósfera tan serena como fecunda.

Su acción no tenía las brusquedades del arrebató ni de la pasión desmedida: procedía con todo el dominio sereno de su razón y de sus sentimientos finos y armoniosos.

Recogía de su obra eminentemente social y humana el regocijo de sentirse solidarizado a una obra de solidaridad; el placer íntimo de contemplar a los hombres agrupados por el amor de esa Solidaridad y nada más que por ella.

¡Virtud profundamente humana y excelsa entre todas!

Quien analice la obra fecundísima de Simeto en el Sindicato, como quien se entretenga en hojear las páginas vibrantes de generosa cordialidad, que llenaran el Boletín, así como quien observe su actuación en la Federación de Profesionales, encontrará siempre cálido y remozado ese entusiasmo que era algo así como un brindis perenne por la solidaridad de los hombres.

Y los médicos le debemos lo mejor de nuestra Solidaridad: bórrese a Simeto del escenario de nuestras lides profesionales y ¿qué restaría de aquella Solidaridad? Creo que los mismos que lo combatieron reconocerán noblemente la verdad de tal afirmación.

En esta eventualidad, donde tan fácilmente se hace brotar el cruel escepticismo de los hombres, cuando no la burla o la ironía más agobiantes, la figura de Simeto cobra realce de mártir.

Y hubo un instante de su vida en que la amargura pareció replegarle a las actividades privadas, porque sintió en torno suyo el frío infecundo de la indiferencia y la amargura de la ingratitud o de la incomprensión.

Como tenía pasta de luchador, se repuso.

Otro horizonte brindóle fértiles campos a las simientes generosas de su acción solidarizante: la Federación de Profesionales Universitarios, donde dejara huellas tan hondas y que tanto honran a la clase médica.

Alejado un poco de sus actividades como redactor infatigable e insuperable del Boletín del Sindicato, órgano que llegó a presentarse como modelo en su índole, no dejaba por eso de seguir bien de cerca con espíritu cariñoso y atento, las vicisitudes de nuestra casa. Y es así que en los últimos acontecimientos que arrastraron a nuestra Profesión en una lucha de redención y de solidaridad, Simeto fue siempre soldado infaltable y combatiente generoso; y cuando, finalmente, por decisión de la anterior Comisión Directiva, renováronse los Estatutos de nuestra Institución, Simeto, con una constancia inigualada, con una experiencia riquísima y con una intención rebosantemente altruista,

fue entonces codificador sapiente, previsor, rutilante de ideas, y de conceptos ingeniosos.

Hace pocos días aún, invitado por nosotros para que colaborase en las páginas del Boletín que él había creado con tanta sabiduría como cariño, habíamos prometido escribir algo sobre los problemas de Mutualismo.

Pero sería inconveniente, señores, en esta hora de dolor, pretender ni siquiera enumerar toda la obra del doctor Simeto en el campo del Sindicalismo y de la Medicina Social: ella está inscrita en el corazón de todos los compañeros que supieron seguirla, valorarla y amarla: y ¿no es ésta, señores, la mejor lápida que podamos ofrendar al luchador que se nos va?

Por bellas y fecundas que sean las ideas y los principios que los hombres nos dejen grabados en los libros o en el recuerdo, jamás igualarán en profundidad y en emoción delicada y superior, a esos surcos que con arte sutil y amoroso, con el más humano don de la civilidad y con la exquisitez más cordial dejan burilado en nuestra sensibilidad, hombres como Simeto.

Hoy más que nunca sentimos toda la belleza de su apostolado de concordia y unión: ojalá que sea ese el espíritu que, como esencia virtuosa de Simeto siga presidiendo en adelante a esta colectividad, tal cual presidiera siempre el desarrollo del Sindicato Médico del Uruguay.

XI

Dijo el Dr. Alberto Vázquez Barriére, delegado del Club Médico:

El Club Médico del Uruguay tiene una gran deuda de gratitud y de afecto con el doctor Mario Simeto.

Y es con hondo dolor que vemos llegado el momento, no de saldar esa deuda que es de las que la muerte no anula, sino de venir a reconocerla y ratificarla, acrecentada aún en su caudal, en nombre de la Institución a la que consagrara lo más noble de sus energías, y lo más generoso de esa su actividad tan original y multiforme.

Si su vida tuvo un rasgo personal y saliente, fue sin duda esa entusiasta perseverancia, esa infatigable laboriosidad, esa tenacidad realizadora, que puso siempre al servicio no solo del ideal de confraternidad y solidaridad de la clase médica, sino del ideal aún más vasto de progreso moral y espiritual de todos los trabajadores intelectuales.

Desde la fundación del Club y del Sindicato Médico, fue uno de sus más decididos hombres de acción, y uno de sus pilares de sostén en

los inciertos momentos iniciales, derrochando siempre generosamente en su beneficio, todas aquellas altas cualidades que adornaran su espíritu selecto.

Este solo rasgo de su vida, basta por sí solo para descubrirnos el sólido fondo de nobleza y de generosidad que cimentaba su vigorosa estructura moral, completada por una inteligencia brillante, por una sólida y austera conciencia profesional, por una corrección de caballero, y por una afectuosidad desbordando, contagiosa y sincera.

Intelectualmente, fue un trabajador de vanguardia. Descolló en la disciplina médica hacia la cual orientara su actividad, conquistando la Agregación de la Facultad de Medicina, y desempeñando con alta autoridad científica la Sub-dirección del Instituto de Radiología. Pero, arrastrado por su temple de apóstol, aportó constantemente su esfuerzo desinteresado y espontáneo a cuanta obra de progreso educacional y cultural surgiera en nuestro ambiente.

En nombre del Club Médico del Uruguay, me cabe la penosa misión de aportar a este acto de adiós definitivo, el tributo de nuestra gratitud, el homenaje de nuestro afecto, y la expresión de nuestro hondo dolor.

XII

El Sindicato de Parteras hace su despedida

En representación del Sindicato de Parteras, hizo su oratoria la señorita de Mederos, en estos términos:

Repercute en mi conciencia sin que haya aún podido penetrarla, el aldabonazo claro con que fue anunciada la muerte del Dr. Simeto.

Es bajo esta impresión dolorosa, que debo dar, en nombre del Sindicato de Parteras del Uruguay, la eterna despedida al que fue si dignísimo Socio Honorario y "Alma mater" de esta Institución.

No me toca a mí – ni podría aunque quisiera – hacer resaltar las virtudes del excelso caballero cuya desaparición lamentamos.

Revestido con la armadura de acero de los triunfadores, todos sabemos que su voluntad, su energía inquebrantable, su poderosa inteligencia, estuvieron siempre encaminadas, hacia la conquista de superiores ideales.

Dinámico hasta parecer un hombre del Norte, la latinidad de su espíritu, sugería, a cada paso, exquisitas concepciones que realizaba

poniendo en ello, la fuerza avasalladora de su alma enamorada del bien; el fervor de las cosas hondamente sentidas.

La luz potente de su cerebro privilegiado permitióle abarcar amplios y multiformes horizontes y es así que lo vemos en actividades diversas triunfar siempre, y como pocos pueden enorgullecerse de haberlo hecho: conservando la apostura gallarda del varón sin dobleces, el sello inconfundible de su caballerosidad.

Poseía un espíritu aristocrático que valoraba aún más, el facetado de una cultura esmerada y profunda.

Catador de todas las bellezas hacía participar a cuantos tenían la oportunidad de tratarlo del deleite en que sumergía constantemente su alma, que parecía no tener sensibilidad para las cosas feas o malas de la vida.

Y no es que fuera indiferente al dolor; por el contrario, su bondad fue uno de los signos distintivos de su personalidad, pero, rehuía el dolor por estetismo espiritual que deformaba el conjunto de su interior armónico.

Caballero Simeto: En la solemnidad de esta hora en que debo despediros, acaso para siempre, permitidme, hiriendo la modestia con que coronábais todas vuestras virtudes, que salude en vos, al varón cuya alma helénica ni aún la muerte se ha atrevido a abatir, ya que os sorprende en horas de vuestra vida en que habíais alcanzado la serenidad, extrayéndola del agua limpia de nuestros legítimos triunfos.

¡Descansad en paz, vos que cuidasteis como pocos, mantener limpio el cristal del alma!...

He dicho.

XIII

Toda la prensa del país se ocupó largamente del doloroso suceso en que perdió la vida el doctor Simeto, historiando sus actividades como hombre, como sociólogo, como asociacionista y como periodista.

A continuación se transcriben algunos de los resúmenes publicados en diversos diarios de la capital.

XIV

De "La Mañana" y "El Diario":

La noticia, que llega así – encerrada en el frío laconismo de un despacho – nos produjo una viva emoción.

El doctor Simeto era en efecto un hombre sumamente bondadoso.

Su espíritu selecto se orientaba siempre hacia el bien de sus semejantes y en toda obra donde interviniera, ponía en el logro de las aspiraciones defendidas, su perseverancia, su persuasiva manera de ser y una firme voluntad para superiorizarse.

Como médico actuó con eficacia. Dentro de su especialidad, llegó a ser Subdirector del Instituto de Radiología de la Facultad de Medicina y además, en el Club y Sindicato Médico, en el Comité Nacional contra el Analfabetismo, en la Asociación Uruguaya de Protección a la Infancia, en la Sociedad de Pedagogía, etc., puso de manifiesto las mismas superiores condiciones que fueron la ejecutoria de su vida de intelectual y de caballero.

Las diversas entidades de las cuales el doctor Simeto formaba parte se aprestan a rendir al extinto médico compatriota su sentido homenaje, interpretando así, el pesar unánime que esta trágica noticia ha causado, dentro de los círculos médicos y en la sociedad toda, donde el doctor Simeto contaba con gran número de amigos.

XV

Dijo “El Imparcial”:

El doctor Mario Simeto era uno de los médicos nacionales más dotados de espíritu de organización, habiendo sido uno de los principales gestores del Sindicato Médico y de la Casa de los Médicos, en plena prosperidad hoy ambas instituciones. Egresado de nuestra Facultad de Medicina en 1907, donde se destacó por sus condiciones de estudiante, completó sus estudios científicos en el extranjero, publicando diversos trabajos, no sólo en las revistas del país sino, también, en las más reputadas de Europa.

Subdirector del Instituto de Radiología, cuando este centro de estudio y lucha contra el cáncer estaba en el Hospital Maciel, publicó, conjuntamente con el actual director de dicho instituto, profesor Carlos Butler, una interesante obra titulada “Cien casos de epiteloma cutáneo tratados por el rádium”.

Entre las múltiples iniciativas obtenidas a favor de su gremio, el doctor Simeto ideó el Boletín del Sindicato Médico, publicación mensual que goza actualmente de gran prestigio entre los profesionales, por ser una verdadera cátedra.

Además, el extinto, que era un escritor incansable, colaboró asiduamente en diversos diarios, entre ellos “Imparcial”, en donde se le estimaba mucho, y revistas de esta ciudad y del exterior, ocupándose preferentemente, de temas relacionados con su profesión.

XVI

Dijo "El Día":

Honda consternación causó ayer en nuestra ciudad la noticia del trágico deceso de un destacado profesional, el doctor Mario Simeto, figura conocida y prestigiosa en el ambiente científico y cultural de nuestro país, donde sus elevados dones caballerescos e intelectuales, le habían conquistado una estimación tan unánime como merecida.

Espíritu afable, comunicativo, abierto a todas las inquietudes de la ciencia que había abrazado con verdadero amor y a todas las manifestaciones de superior cultura, había logrado el privilegio de concitar a su alrededor la honda simpatía y el aprecio a que se hacen acreedores los espíritus de excepción.

El doctor Simeto había comenzado su carrera en el año 1907, completando el caudal de conocimientos adquiridos en su brillante escolaridad con otros estudios científicos en el extranjero, revelándose como un profesional destacado en radiología, de cuyo instituto fue subdirector y escribiendo interesantes trabajos que fueron insertados en publicaciones científicas de prestigio mundial. Fue el creador del Sindicato Médico y director de su interesantísimo Boletín, órgano que goza de gran consideración profesional y pública por su forma original y amena, que reflejaba fielmente la conformación temperamental de su gestor, pues éste aunaba las dotes del hombre de ciencia con la simpática modalidad del perfecto "causeur" y del cultor de toda alta manifestación del espíritu.

XVII

De "Diario del Plata":

El doctor Mario Simeto era uno de los médicos nacionales más dotados de espíritu de organización, habiendo sido uno de los principales gestores del Sindicato Médico y de la Casa de los Médicos, en plena prosperidad hoy ambas instituciones.

Egresado de nuestra Facultad de Medicina en 1907, donde se destacó por sus condiciones de estudiante, completó sus estudios científicos en el extranjero, publicando diversos trabajos, no sólo en las revistas del país sino, también, en las más reputadas de Europa.

Subdirector del Instituto de Radiología, cuando este centro de estudio y lucha contra el cáncer estaba en el Hospital Maciel, publicó, conjuntamente con el actual director de dicho instituto, profesor Carlos Butler, una interesante obra titulada "Cien casos de epiteloma cutáneo tratados por el rádium".

Entre las múltiples iniciativas obtenidas a favor de su gremio, el doctor Simeto ideó el Boletín del Sindicato Médico, publicación mensual que goza actualmente de gran prestigio entre los profesionales, por ser una verdadera cátedra.

Además, el extinto, que era un escritor incansable, colaboró asiduamente en diversos diarios y revistas de esta ciudad y del exterior ocupándose preferentemente de temas relacionados con su profesión.

XVIII

De "El Ideal":

En nota separada damos al lector la dolorosa noticia del fallecimiento del doctor Mario Simeto, que acaba de desaparecer víctima de un trágico accidente automovilístico cuyos pormenores no conocemos.

La infausta nueva ha de ser unánimemente lamentada. Social y profesionalmente, el doctor Simeto se había granjeado, por sus condiciones y aptitudes nada comunes, la estimación de todos sus compatriotas. Inteligente y bondadoso, encantaba con la cordialidad de su trato y la afabilidad de sus maneras. Poseía un espíritu fino, accesible a toda sugestión elevada, de tal modo que el hombre enamorado de su profesión y de su ciencia y entregado a ella con entusiasmo y con ardor, era a la vez un delicado catador de bellezas artísticas. Su conversación cautivaba porque pocos reunían en tan alto grado como él las características del "*causeur*" ilustrado y ameno. Su personalidad irradiaba simpatía, y ello explica que se haya conquistado muchas y fieles amistades.

Simeto era, además, un hombre dinámico. Gustaba de la acción cuando una empresa lo atraía, y se arrojaba a ella con ardimiento. Cuando se decidía a acometer y realizar una iniciativa o un proyecto, no escatimaba energías, sino que, por el contrario, las prodigaba esforzadamente hasta conquistar el éxito favorable y llegar al triunfo. Pero esa inclinación a la acción no era en él completamente incompatible con cierta elegante "*nonchalance*" espiritual que lo exhibía a los ojos de muchos como un contemplativo, mero espectador de la vida, aún cuando la verdad de las cosas es que sintió y saboreó profundamente todas sus bellezas.

De lo que siempre abominó fue de la vana agitación y del tumulto inútil, y por eso pareció a todos que era su inclinación fundamental dejar transcurrir su existencia en un apartamiento de solitario ensimismado.

El doctor Simeto dirigía y redactaba en los últimos tiempos, con entusiasmo y dedicación poco comunes, el "Boletín del Sindicato Médico", y en esa publicación hizo alarde de actividad, ingenio y

humorismo de buena ley. Bien puede afirmarse que es una creación suya, a la que consagró todo su tiempo y los mejores dones de su espíritu de excepción.

XIX

Simeto formó parte de los primeros adquirentes de terrenos en Atlántida, departamento de Canelones, en la fundación de este prestigioso balneario, integrando un distinguido conjunto de médicos, abogados, ingenieros y otros profesionales.²⁴ Este agrupamiento de familias distinguidas del Uruguay de la época (donde se mezclan montevidianos con residentes de otros departamentos, caso del Dr. Atilio Chiazzaro, de Salto) permite seguir el hilo de las vinculaciones sociales y los matrimonios que se fueron cimentando desde esos años, entre los hijos y nietos de esos fundadores, lo que se continua hasta el presente.

La obra emprendida por el hombre no se estancó y año a año tuvo nuevos aportes.-

En un plano donde figuran lotes de terreno a rematarse el 4 de marzo de 1914 en Atlántida, se señala la existencia de 16 chalés edificadas. El remate alcanzó gran éxito y hubo terrenos que se vendieron a \$ 9,50 por mes, con la obligación de edificar en un plazo no dilatado.-

Hasta ese momento 90 adquirentes tenían ya solares en Atlántida. La lista publicada en "La Razón" permite evaluar en parte su posición social. De ese número, 29 eran abogados [aquí se confunden todos los doctores en derecho con los doctores en medicina], 4 eran ingenieros y 1 coronel.-

La nómina total era la siguiente:

Doctores: Manuel Quintela, Carlos Vaz Ferreira, Feliciano Viera, Alfredo Navarro, Enrique Méndez, Domingo Arena, Alejandro Nogueira y Carlos P. Colistro.-

²⁴ BARRIOS PINTOS, Aníbal. Suplemento Dominical de "El Día". Parte 1: No. 2426, del 13 de abril de 1980. Los primeros adquirentes de terrenos (en Atlántida).

Señores: Carlos Von Metzen, Guillermo Von Bulow, Juan Marañón. Señorita Tulia Victorica. Señora María Castro de Visca. Sr. Werner Quincke, Ingeniero Juan Monteverde, Sr. Antonio Curci y Vicente Curci, Sra. Luisa M. De Costa, Sr. Eugenio Barth, doctores Ricardo Abreo, José M. Delgado, Asdrúbal E. Delgado, Atilio Chiazzaro, Gabriel Retamoso, Mario Simeto y Prudencio Sosa. Ingeniero Jorge Prius, Sra. Paula B. De Casaretto, Srta. Filomena Forton, Sres. Carlos de la María, José Percovich, Atilio Narancio, Gabriel Percovich, Piquet, Jaime Navarro, Juan Capurro, Nisso Asseo, doctores Lorenzo Bélinzon, Federico de Velazco, Atilio Narancio y Juan J. Cópola. Ingeniero Luis P. Ponce. Sres. Julio Sacarelo, Gerónimo Traverso, Agustín Bollini y Francisco Artigas. Ingeniero Juan P. Fabini. Doctores Juan Pisano, Manuel B. Nieto, Godschaux Wormi, Sres. Luis F. Gallini y Santiago Lournaga; doctores Juan Carlos Dighiero, Francisco Ghigliani, Carlos María Percovich, Francisco Accinelli, José P. Urioste. Sres. Santiago Fabini, Simón Galeano, D^o Federico Cuozi. Miguel Baragiola. Manuel L. De Armas, Pedro M. Leoaces. Doctores John S. Burnett y Alberto Galeano. Sres. Héctor Duce, Enrique Fabini, Juan Aran Rialp, Bernardino E. Orique, Juan F. Barnecht y Domingo Falcón. Coronel Julio C. Martínez, Sres. Vicente de Pablo, Antonio L. Pratto, Pedro Corti, Marcelino Afonso y Emilio Fernández. Sra. Emilia F. de Baños y Sres. Federico Galcerán, Antonio J. Giúdice, Augusto Nery, Angel Zito, Rafael Laporta Ximenez, Angel Bélinzon, Antonio Casaretto y Angel Pérez y Álvarez.

XX

El 27 de diciembre de 1932, al cumplirse el segundo aniversario del fallecimiento del Dr. Mario C. Simeto, el Boletín del SMU publicó una página recordatoria, donde se leía: *“El 27 de diciembre de 1932, se cumple el 2º aniversario del fallecimiento del Dr. Mario C. Simeto, el más firme y tenaz paladín de las ideas sindicalistas en nuestro ambiente médico, el más eficaz y perseverante luchador por la unión y armonía profesionales, el más entusiasta y laborioso fundador y sostenedor del Sindicato Médico del Uruguay, del Club Médico, de la Federación de Profesionales Universitarios. Idealista, lleno de bondad, inspirado siempre en el afán de organizar una fuerza magna y superior con la solidaridad médica, alentaba con noble optimismo su permanente preocupación, que a su turno infiltraba contagiando su fe. Realizador fecundo, ágil, incansable, dedicaba a raudales sus energías y su empeño, ocupando con devota constancia horas y días en*

proyectar y en hacer, - en mover a los apáticos y en animar a los fríos, - en orientar y ayudar a los activos y en traer a sus opositores que, tarde o temprano reconocían la verdad por él predicada. A diario y en mil ocasiones, en el curso de nuestras actividades y ante problemas gremiales o nacionales, ante temas de acción social, cuestiones de salud pública, asuntos de Facultad o problemas de hospital, el nombre del malogrado compañero, llega a nuestra mente, mientras lamentamos el término breve de su vida altruista y ejemplarizadora. Quede pues, una vez más en estas páginas, obra exclusiva de Simeto, la repetida constancia del imperecedero reconocimiento y del afecto cálido que el gremio médico debe a la figura singular del más ferviente y tesonero sindicalista.”²⁵

XXI

Colocan su retrato al óleo en la Sede del SMU

El viernes 12 de mayo de 1932²⁶, en el local de nuestro Sindicato, dice el Boletín de la organización, se llevó a cabo el proyectado homenaje a la memoria del querido colega. Fue un acto sencillo pero elocuente. Su misma sencillez, la sinceridad con que fue ejecutado le dieron caracteres de grandioso. El motivo central fue la colocación en el Salón de Sesiones del Comité Ejecutivo de un cuadro del Dr. Simeto. Hicieron uso de la palabra los señores: Dr. Carlos V. Stajano, Dr. Ricardo Bastos Peltzer, Ing. Víctor Soudriers, Dr. Ricardo Acosta, Dr. José Pedro Migliaro, el Br. Ernesto Chapuis. Aquí van los discursos recogidos en esa publicación.

Discurso del doctor Carlos Stajano

El Consejo de la Facultad de Medicina me dispensa el alto honor de representarlo, en este justiciero acto recordatorio. Como presidente del Club Médico del Uruguay, cumplo también una deuda, que no podrá ser nunca saldada, por más justicia que yo quisiese rendir, en las expresiones que vierta, en este recinto, que vivió con el alma y el espíritu que solo Simeto, con su idealismo realizador e incansable, mezcló en todas las azarosas situaciones por las cuales pasó este Club desde su iniciación.

Como amigo personal rindo homenaje a ese hombre más viejo que yo, por el cual sentí admiración, cuando supe descubrir ciertas

²⁵ Boletín del SMU, 1933, página 717.

²⁶ Boletín del SMU, 1933, páginas 782 – 788.

características de relieve, que constituyen para mí, la base de la estimación. Era Simeto eminentemente inteligente; era a su vez un hombre bien intencionado, y esas condiciones las puso de relieve en su prolongada actuación, al servicio del Club Médico primero, del Sindicato, después. Era a su vez un ser eminentemente inconfundible; tenía su personalidad; su hábito exterior, su vestimenta, su porte y su andar, eran de pura procedencia original. Sus relieves psíquicos eran definidos: las modalidades en este sentido de cada hombre son de tal individualidad, que múltiples, pequeñas o grandes facetas, reflejan al exterior, un tipo enteramente diferente a los demás. Las hermosas facetas del carácter de Simeto, revelaban una superioridad poco común.

De su vida universitaria sabemos por sus contemporáneos, que fue brillante. Discípulo de Soca, mereció de éste su confianza y bien sabemos lo parco que era ese gran maestro para discernir distinciones y elogios fuera de medida. Sus aptitudes naturales de clínico, como estudiante ya famoso, permitieron vislumbrar un porvenir brillante en su vida universitaria, por la voz de la Clínica Médica, - pero Simeto desvió por razones circunstanciales esa ruta brillantemente iniciada, y entra de lleno a la especialización fisioterápica y radiológica, a la cual dedicó el resto de su vida. Esa rama del conocimiento, entonces en pleno auge y en marcha evolutiva creciente, crece año a año y grandiosas conquistas ensanchan sus horizontes, obligando a su cultor a adaptarse incesantemente a ese movimiento vertiginoso de progreso. Se ensancha el Instituto, se entabla un intercambio creciente entre el radiólogo y el clínico, y Simeto se entremezcla diariamente en la solución de nuestros problemas de la Clínica. La reorganización del Instituto de Radiología lo lleva a la sub dirección y colabora en la obra constructiva de Butler, hasta que la muerte lo sorprende. De acuerdo con esa reglamentación, su puesto de sub director, lo coloca en la categoría de profesor agregado de la materia, con todos sus derechos y obligaciones para con la Facultad. Científicamente, su producción fue escasa, porque dedicó su actividad a la eficiencia de su cargo eminentemente absorbente, y porque el resto de su vida lo entregó íntegramente a la vida de esta casa, y a la realización de numerosos ideales de orden social, que a fuerza de optimismo e indiscutible capacidad inteligente, solo Simeto pudo hacer cristalizar. Los sueños de Simeto, así calificados entonces, por el escepticismo del ambiente, son hoy realidades: Club Médico así llamado en el período inicial de su existencia; Casa de los Médicos, en su segunda etapa que es la actual, - vivió en sus albores una vida atrépsica, y solo Simeto con su espíritu, impidió que ella muriese. La creación del Sindicato, reforzó la vitalidad de esta casa y nadie podrá olvidar la participación principal de su espíritu en esta obra. Traigo a colación estas verdades para comprobar

con pesar que los sueños forjados por los hombres de ideales, rara vez son completados siendo menester que el creador muera, para que la justicia pronuncie su fallo, poniendo de relieve, recién entonces, todo el valor de un esfuerzo inaudito, contra los vendavales de oposiciones críticas mal fundadas, o lo que es más terrible todavía la total y honda indiferencia del ambiente. Simeto sin duda alguna, fue criticado tal vez más, que otros contemporáneos, pero sin duda alguna, porque realizaba, lo que otros no conseguían. Sus leales amigos defendieron su obra porque palparon su acción, comprobando a su vez su sacrificio, con desinterés. Simeto fue visto por todos, no al azar de sus momentos libres dedicado al Club, pero sí a toda hora y en todo momento, como aferrado a una obligación por nadie impuesta, y como ansioso de inundar a sus ambientes fríos y solitarios con todo su espíritu, señalándolos rebozantes de actividad y de atracción. No me corresponde a mí hacer justicia de todo lo que representó Simeto en la organización social del Sindicato. Cabe eso sí recordar el aspecto de Simeto asambleísta. Jamás perdía la línea en el curso de una discusión, y eso que más de una vez presenciábamos situaciones para él bastante comprometidas. Usaba la calma particular y hacía gala de una elegancia, que desarmaba en general al impetuoso más decidido. El resultado final era el de salir con la suya al fin, pero siempre con elegancia y en oposición a la violencia. Es que evidentemente atacaba psicológicamente y en forma inteligente, buscando soluciones eficaces en el colmo del desconcierto de una asamblea.

Era clásico ya el decir: Si no existiese Simeto habría que inventarlo.

Hoy por desgracia en verdad no existe, y estamos buscando todavía al descubridor de un nuevo Simeto, que lo imite, que lo copie íntegramente si es preciso, que se sacrifique con el mismo amor que él, para nuestra casa, y que pueda realizar la etapa final del sueño optimista.

El Sindicato rinde homenaje a Simeto, colocando su retrato en el ambiente de este Club. Ninguno tiene derechos más conquistados, para mostrarse perennemente a todos los que aquí entren, - este homenaje espiritual realizado esta noche, era necesario, era improrrogable, pues faltaba el testimonio objetivo de la fuente espiritual de las dueñas de esta casa.

Discurso del Dr. Ricardo Bastos Peltzer

Señoras y señores:

Hace ya mucho tiempo que el Comité Ejecutivo del Sindicato Médico del Uruguay había resuelto cumplir una deuda de hondo significado que tenía para con el Dr. Simeto. Era necesario hacer revivir en estos salones, donde el efluvio de su empeñoso y delicado espíritu vaga constantemente en el recuerdo de todos, aquella su imagen bondadosa, tolerante, aquellos sus ojos comprensivos y aquel rictus, entre irónico y estimulante de sus labios. Porque esta casa y su moral, porque esta sólida situación material nuestra se debe íntegramente a la labor porfiada de aquel colega que fue en su tiempo, no muy lejano, uno de los pocos que de vez en cuando aparecen inspirados en los menesteres de la vida colectiva, olvidando un tanto sus propios intereses y pasando por alto las desazones y la incompreensión que se van recogiendo a lo largo del camino.

Simeto encarna todo un difícil y largo período de la vida sindical: el de la gestación. Conocemos la fábula de Sísifo, del hombre condenado a empujar delante suyo un inerte monolito. Los músculos ceden, jadea el tórax y el cuerpo y el espíritu van rebotando por los altibajos del cansancio y del espasmo. Así hay que mover a las gentes, aún para aquellas obras cargadas de utilidad para todos. Haga usted, yo no me puedo ocupar, es la voz de orden. Y cuando pieza tras pieza va surgiendo la obra y elevándose gallardamente, sólida y duradera, comienzan a caer los pedruscos. Unos tiran porque se hace demasiado, otros con la santa intención de agujonear el ánimo de los empeñados.

Hay que arrastrarse a sí mismo también. Aún los más entusiastas, los más optimistas, tenemos nuestros minutos de renunciamiento y claudicación. El geniecillo sanchesco y poltrón de nuestra segunda personalidad sube a nuestro hombro y nos habla al oído, como en aquella parábola que Zola describió en su Sidonio y Mederico. Y allí en punta de pie, cuchicheando nos dice las razones esquemáticas del sentido común y que forman el catecismo de la gente práctica que vive su vida recogiendo los beneficios del esfuerzo propio y, sagazmente, los del esfuerzo ajeno.

Si heroicidad se precisa para vencer la argumentación derrotista de los enemigos, ¿qué esfuerzo no es menester para aniquilar los consejos de los buenos amigos, de los familiares y de este cansancio que a veces nos sumerge en la desolada incertidumbre de la indiferencia del medio y del negativismo autóctono?

Porque de los pioneros son muchos los que perciben la brillantez de las victorias exteriores pero muy pocos el mérito que supone al vencerse todos los días a sí mismo.

Simeto, a fuerza de carácter, manejando como un orfebre delicado los mil intereses que se entrecrocaban en sus manos y morían blandamente en su tolerante y sabia mentalidad, fue encauzando todas las corrientes que si tropezaban desaparecían en el vórtice, y paulatinamente, haciendo de administrador, de secretario, de embajador, de periodista, de consejero, llevó adelante su ideal y triunfó ampliamente. Él sonreía siempre. Su optimismo le colocó a la cabecera del recién nacido rodeado de la luminosidad del médico que sortea todas las dificultades y se parece al prestidigitador que para cada problema o para cada dificultad tiene una solución agradable, fácil, elegante.

Nosotros tomamos su obra y la continuamos. Los tiempos son otros, las necesidades distintas. Debemos emplear el vigor de este organismo obtenido en una niñez despreocupada y serena bajo la vigilancia de preceptor tan acertado y eficaz, en la solución de otras graves y trascendentales circunstancias. El párvulo se ha erguido adolescente de fina silueta y pronta iniciativa. A veces tiene que atacar, tiene que corregir, anhela una mayor suma de progreso, una más grande felicidad y perfección para la clase médica, debe hablar en ocasiones, censurar sin sonrisas ni tolerancia, con la mirada en alto y con amplio gesto de cordialidad y labor en el paréntesis de sus brazos. El ritmo se ha acelerado, los ancianos se sobresaltan un tanto y se recogen en la tibieza de su justo egoísmo, tal como hacen algunos jóvenes que desde ya tienen la cordura y el equilibrio de la senectud, mientras tanto siguiendo el ejemplo de nuestro fundador continuamos alegres las jornadas convencidos que ningún esfuerzo se pierde en el concierto formidable de las esperanzas.

El artista, noble y austero artista, ha logrado la figura de Simeto con bastante precisión dadas las dificultades que ello supone, a través del tiempo y del espacio.

Nos saludaremos diariamente cordiales con ella, presidirá nuestras reuniones que son siempre amenas como su espíritu, y en la casa flotará un aroma grato de buena intención, de supremo desinterés y afecto en derredor de lo que se converse y se resuelva!

Discurso del Ing. Víctor Soudriers

Señoras, Señores:

No soy por cierto el más autorizado entre los profesionales universitarios para traeros una palabra recordatoria de aquel espíritu

selecto que fue el Dr. Mario Simeto, pero no he podido sustraerme, aún a pesar de mi torpe palabra, a expresar la impresión que llevo siempre en mí, al recordar su persona.

Dos largos años han transcurrido desde su trágico deceso y perduran imborrables en mi mente su fina sonrisa, su apostura caballeresca, su recta, firme y sincera mirada que siempre asociaba a una rápida y clara verba capaz de despertar optimismo por doquier, cualquiera fuera el tema que tratara.

Su vivo dinamismo contagiaba y en su compañía no se conocía lo imposible. Le conocí y aprecié todo su valor al fundarse la Federación de Profesionales Universitarios y es a él, a su tenacidad, que debemos la existencia de este instituto, que incipiente aún, encierra el germen de lo que será mañana el Poder Intelectual del País.

Joven aún, la Parca nos lo ha llevado, pero no ha podido arrebatarnos esa aureola que dejaron sus preciosas virtudes, que imperecederas quedaron grabadas como ejemplo, en el espíritu de cuantos lo hemos tratado.

Discurso del Dr. Ricardo Acosta

Señoras, Señores:

Nuevamente vuelvo hoy, en nombre de mis colegas y amigos de la Sociedad de Radiología a recordar con profunda emoción, y con sincero afecto, la figura querida del que fue nuestro gran amigo, el Dr. Mario Simeto, en ocasión de colocarse su retrato en la sede del Sindicato Médico.

Este sencillo acto recordatorio tiene un significado más amplio que una ceremonia oficiosa, en la que una entidad gremial recuerda a uno de sus afiliados.

No, es algo más grande, más trascendental y perdurable. Es el momento solemne en que sus amigos rinden homenaje a su memoria esclarecida, a su tesón, a su amor por la fecunda y hermosa idea sindical, a su energía, a su talento, a sus virtudes, a su constancia y entusiasmo por la causa sindicalista de los médicos.

Es así que el retrato de nuestro desaparecido amigo, viene a convertirse en un símbolo.

Todos recordamos aquellas horas que vivimos cuando nació la idea sindicalista, las luchas, las oposiciones francas y solapadas, los intereses creados que se oponían a la formación de la entidad gremial, y el talento, el entusiasmo, el tesón y la honradez que puso Simeto en su defensa. Luchó con su pluma brillante y su corazón generoso hasta conseguir ver realizado su sueño: Surgió a la vida, con todos los honores del "bienvenido" el actual Sindicato Médico.

Las páginas del Boletín fueron la tribuna desde donde impuso, en conceptos claros y precisos, sus ideas sindicalistas, que habían de consagrarlo como un verdadero valor en ese sentido. Los que tuvimos la suerte de tratarlo cotidianamente, pudimos apreciar su donde gentes. Fue siempre y en todo momento el amigo generoso y leal, sincero, franco, sin reservas, dispuesto siempre a sembrar el bien, la esperanza y a rendir culto a lo bueno y a lo bello.

Y como sembró bondad, recogió gratitud y amistad.

Hoy, con el corazón henchido de nobles sentimientos, nos reunimos alrededor de su imagen, para tributar el homenaje de nuestra amistad y nuestro aprecio.

Discurso del Dr. José P. Migliaro

Señoras, Señores:

Como actual Director del Boletín del Sindicato Médico, el Comité Ejecutivo me ha designado para hacer uso de la palabra en el acto de hoy.

Temo que se hayan equivocado en la elección, yo no sé decir frases hermosas como son las necesarias para magnificar un hecho como el que nos reúne aquí.

Frente a este conflicto, he resuelto resumir la verdad, he resuelto decirla con toda simplicidad y llaneza, para que luego cada uno de los oyentes la adorne a su modo y forzosamente obtendrá un verdadero discurso, porque la obra de Simeto además de verdadera es hermosa.

Luchando siempre con mi incapacidad dialéctica resumiré la vida de Simeto diciendo que fue la de un hombre bueno; pero bueno en el amplio sentido de este vocablo, en todo lo que tiene de expresivo y magnífico. Pero Simeto como Director del Boletín, fue además de bueno, insustituible.

Sólo él podía aunar las condiciones de laboriosidad, tacto y capacidad periodística, que se necesitan para tal obra.

En una de nuestras reuniones en esta casa, hablando de Simeto (tema que es casi obligado), alguien dijo que él había expresado una vez que si tuviera que rehacer su vida no sería médico, sino periodista. En la Dirección del Boletín encontraba juntas sus dos grandes vocaciones, era el periodista médico.

Quizás en este detalle radique la explicación de su éxito y la del enorme vacío que ha dejado su desaparición.

Los compañeros que han sucedido a Simeto en la Dirección del Boletín, aprecian como yo, la labor realizada por él, labor penosamente sustituida, difícilmente igualada.

Nadie que se haya preocupado, aunque sea un poco, por la marcha del Sindicato Médico, tiene necesidad de que se le recuerde la obra de Simeto, la tiene muy presente.

Nosotros no lo olvidaremos nunca. Cada vez que entramos a esta casa, su recuerdo nos invade, parece como si el espíritu del luchador flotara en el ambiente, pero materialistas al fin, tenemos necesidad de objetivar esa sensación y por eso colocamos el retrato del amigo en esta sala.

El artista ha dibujado con justeza sus rasgos fisonómicos, la materia inerte recobra en sus manos algo de vida, nuestra imaginación la complementa devolviéndole a ese físico el alma del luchador y en lo sucesivo Simeto estará de nuevo entre nosotros.

Discurso del Br. Ernesto Chapuis

El Sindicato Médico cumple hoy una acción de homenaje, pero también una labor de enseñanza de ética profesional.

Hablar del Dr. Simeto, cuya noble figura aparece por obra y milagro del arte, en esta tela, plena de serenidad, es hacer, siempre y fundamentalmente, acción de la más pura esencia sindical, pues el Dr. Simeto fue un pionero extraordinario de la unión gremial, en esta institución y en la Federación de Profesionales, como etapa necesaria para la realización de sus ideales de superación deontológica.

Es con especial interés que la Asociación de los Estudiantes de Medicina, se ha adherido a este acto. Las vinculaciones de la Asociación con el Sindicato Médico son ya mucho más que las puramente formales, creadas por la representación por delegados en ambas directivas. Nos une el reconocimiento pleno del valor moral de su campaña, la trascendencia de la misión a cumplir, una íntima comunión

de ideales, resonantes triunfos y también ¿por qué no decirlo?, alguna más que honrosa derrota.

Y bueno es destacarlas aquí, frente a la efigie del Dr. Simeto, que poseía el inapreciable don de hallar en los fracasos el impulso animador de consagradorios triunfos y realizaciones.

Ahora bien, este hombre, por sus nobles esfuerzos, su admirable perseverancia, su claro talento de periodista y de dirigente, su honestidad de polemista y su fe inquebrantable en el éxito tiene en la historia del Sindicato Médico un indiscutido primer puesto.

Esta es la verdad y la razón preferente de nuestro respetuoso homenaje de hoy de nuestro recuerdo admirativo de siempre.

XXII

Simeto fue una figura que puso todo el peso de su personalidad, su trabajo y su inteligencia, al servicio de la organización de diversas instituciones, pero fundamentalmente del Sindicato Médico. Con el paso del tiempo, algunos otros personajes, fundadores como él, con una trayectoria más prolongada y mayores relieves académicos, tal vez no permitieron aquilatar mejor su contribución principal a la obra colectiva. Las generaciones siguientes podrán tomar en su conocimiento una fuente de inspiración para superar las dificultades que un grupo cada vez más numeroso y heterogéneo plantea para la evolución y supervivencia de una institución profesional. Y también debería darle la relevancia que corresponde a una tarea titánica como la que él se encargó silenciosamente de realizar.